

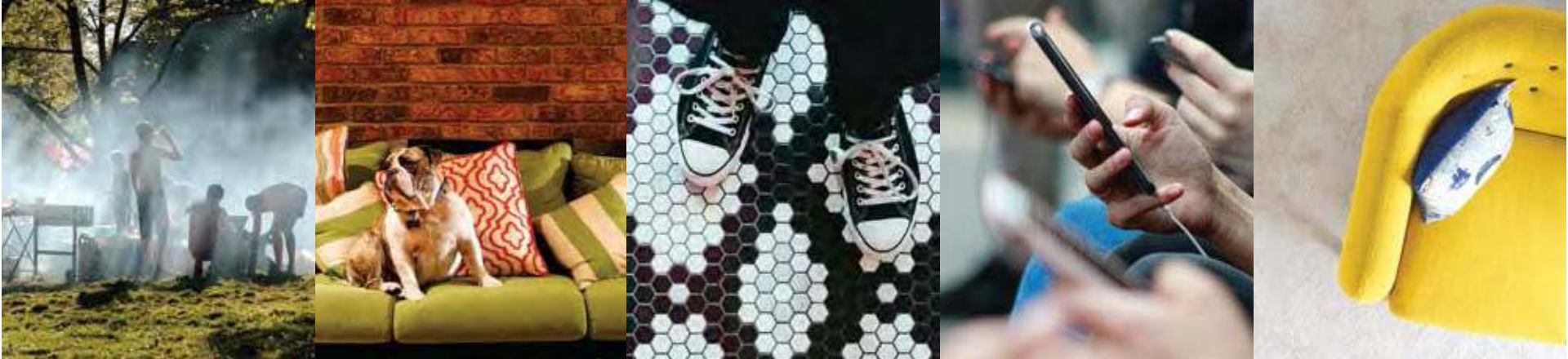
# “PÓNGANSE LAS ZAPATILLAS”

EXTRACTO DE LAS PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO  
VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES DE CRACOVIA,  
XXXI JMJ (JULIO 2016)

Queridos jóvenes, buenas tardes.  
(...)

Mientras rezábamos, me venía la imagen de los Apóstoles el día de Pentecostés. Una escena que nos puede ayudar a comprender todo lo que Dios sueña hacer en nuestra vida, en nosotros y con nosotros. Aquel día, los discípulos estaban encerrados por miedo. Se sentían amenazados por un entorno que los perseguía, que los arrinconaba en una pequeña habitación, obligándolos a permanecer quietos y paralizados.

El temor se había apoderado de ellos. En ese contexto, pasó algo espectacular, algo grandioso. Vino el Espíritu Santo y unas lenguas como de fuego se posaron sobre cada uno, impulsándolos a una aventura que jamás habrían soñado. Así, las cosas cambian totalmente. (...)

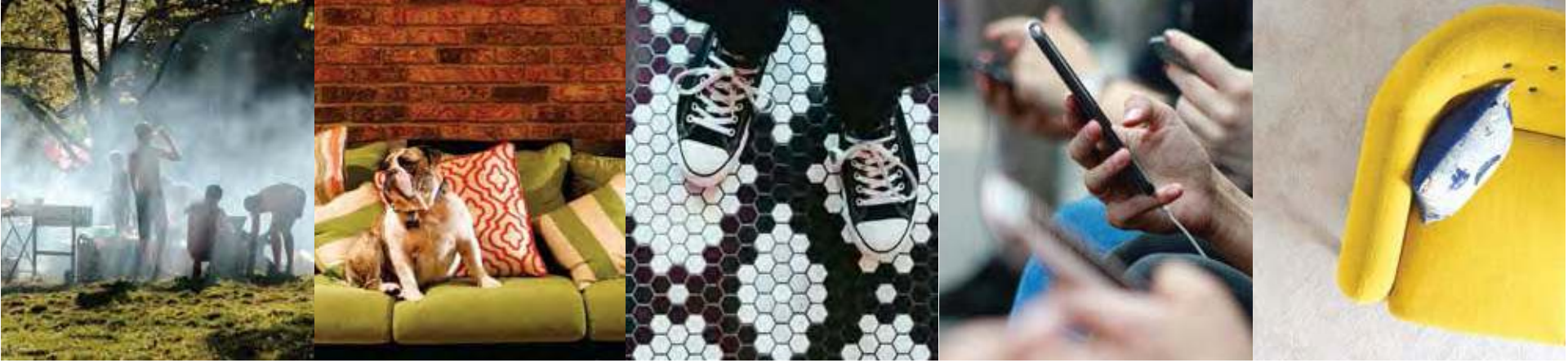


Y cuando el miedo se acovacha en el encierro siempre va acompañado por su «hermana gemela»: la parálisis, sentirnos paralizados.

**SENTIR QUE EN ESTE MUNDO, EN NUESTRAS CIUDADES, EN NUESTRAS COMUNIDADES, NO HAY YA ESPACIO PARA CRECER, PARA SOÑAR, PARA CREAR, PARA MIRAR HORIZONTES, EN DEFINITIVA PARA VIVIR, ES DE LOS PEORES MALES QUE SE NOS PUEDE METER EN LA VIDA,** especialmente en la juventud.

La parálisis nos va haciendo perder el encanto de disfrutar del encuentro, de la amistad; el encanto de soñar juntos, de caminar con otros. Nos aleja de los otros, nos impide dar la mano.

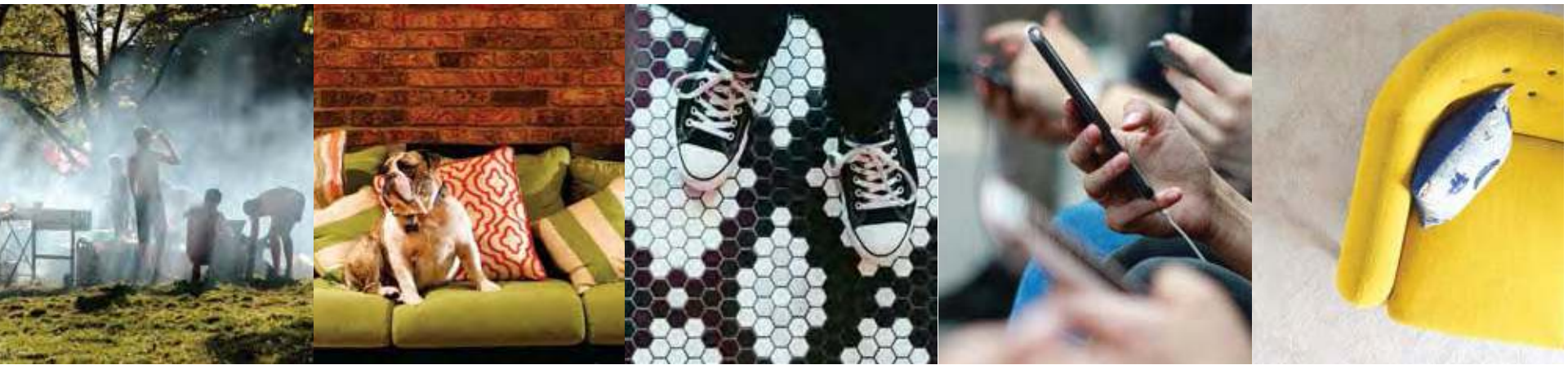
Pero en la vida hay otra parálisis todavía más peligrosa y muchas veces difícil de identificar; y que nos cuesta mucho descubrir.



Me gusta llamarla la parálisis que nace cuando se confunde «felicidad» con un «sofá/kanapa (canapé)». Sí, creer que para ser feliz necesitamos un buen sofá/canapé.

Un sofá que nos ayude a estar cómodos, tranquilos, bien seguros. Un sofá –como los que hay ahora, modernos, con masajes adormecedores incluidos– que nos garantiza horas de tranquilidad para trasladarnos al mundo de los videojuegos y pasar horas frente a la computadora. Un sofá contra todo tipo de dolores y temores. Un sofá que nos haga quedarnos cerrados en casa, sin fatigarnos ni preocuparnos.

La «sofá-felicidad», es probablemente la parálisis silenciosa que más nos puede perjudicar, que más puede arruinar a la juventud. Y, Padre, ¿por qué sucede esto? Porque poco a poco, sin darnos cuenta, nos vamos quedando dormidos, nos vamos quedando embobados y atontados.

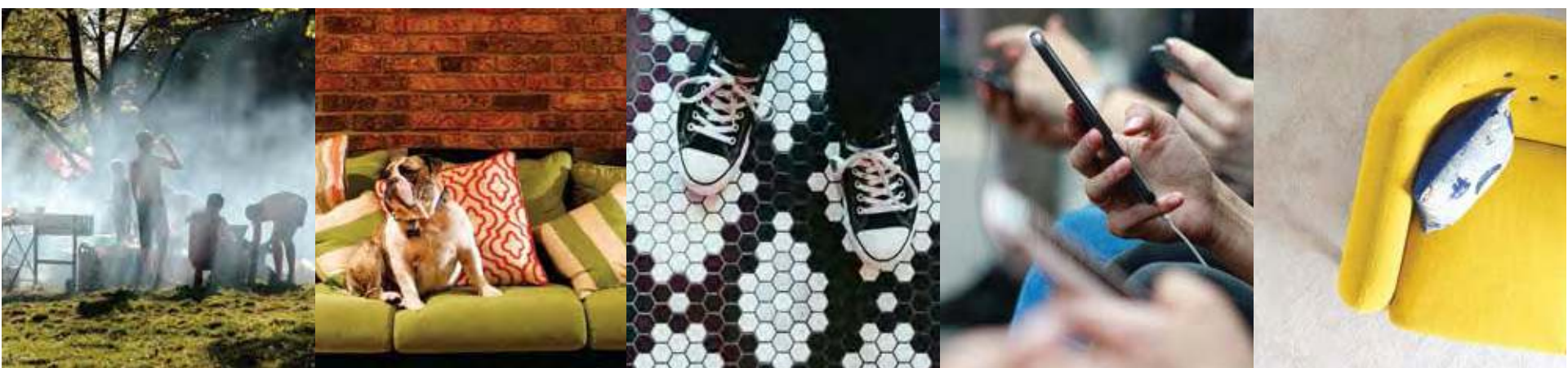


El otro día hablaba de los jóvenes que se jubilan a los 20 años; hoy hablo de los jóvenes adormentados, embobados y atontados, mientras otros –quizás los más vivos, pero no los más buenos– deciden el futuro por nosotros.

Es cierto, para muchos es más fácil y beneficioso tener a jóvenes embobados y atontados que confunden felicidad con un sofá; para muchos, eso les resulta más conveniente que tener jóvenes despiertos, inquietos respondiendo al sueño de Dios y a todas las aspiraciones del corazón. (...)

Pero la verdad es otra:  
queridos jóvenes, no vinimos a este mundo a «vegetar», a pasarla cómodamente, a hacer de la vida un sofá que nos adormezca; al contrario, **HEMOS VENIDO A OTRA COSA, A DEJAR UNA HUELLA.**

Es muy triste pasar por la vida sin dejar una huella.



Pero cuando optamos por la comodidad, por confundir felicidad con consumir, entonces el precio que pagamos es muy, pero que muy caro: perdemos la libertad. No somos libres de dejar una huella. Perdemos la libertad. Este es el precio.

Y hay mucha gente que quiere que los jóvenes no sean libres; tanta gente que no os quiere bien, que os quiere atontados, embotados, adormecidos, pero nunca libres. No, ¡esto no! Debemos defender nuestra libertad.

Amigos, Jesús es el Señor del riesgo, es el Señor del siempre «más allá».

Jesús no es el Señor del confort, de la seguridad y de la comodidad.

**PARA SEGUIR A JESÚS, HAY QUE TENER UNA CUOTA DE VALENTÍA, HAY QUE ANIMARSE A CAMBIAR EL SOFÁ POR UN PAR DE ZAPATOS**

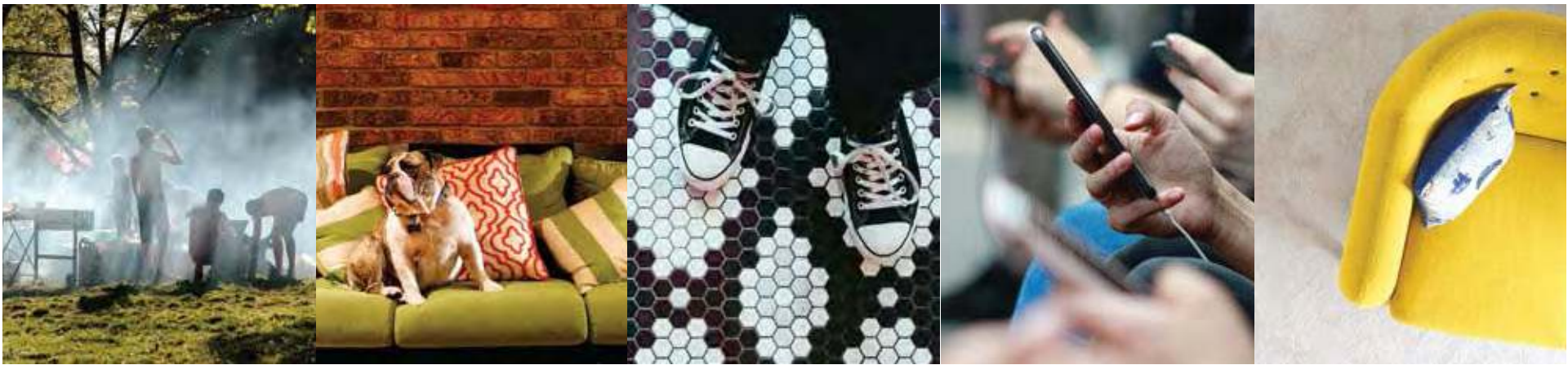


que te ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados, por caminos que abran nuevos horizontes, capaces de contagiar alegría, esa alegría que nace del amor de Dios, la alegría que deja en tu corazón cada gesto, cada actitud de misericordia.

Ir por los caminos siguiendo la «locura» de nuestro Dios que nos enseña a encontrarlo en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el amigo caído en desgracia, en el que está preso, en el prófugo y el emigrante, en el vecino que está solo.

Ir por los caminos de nuestro Dios que nos invita a ser actores políticos, pensadores, movilizadores sociales. Que nos incita a pensar en una economía más solidaria que esta.

En todos los ámbitos en los que nos encontremos, ese amor de Dios nos invita llevar la Buena Nueva, haciendo de la propia vida una entrega a él y a los demás. Esto significa ser valerosos, esto significa ser libres.



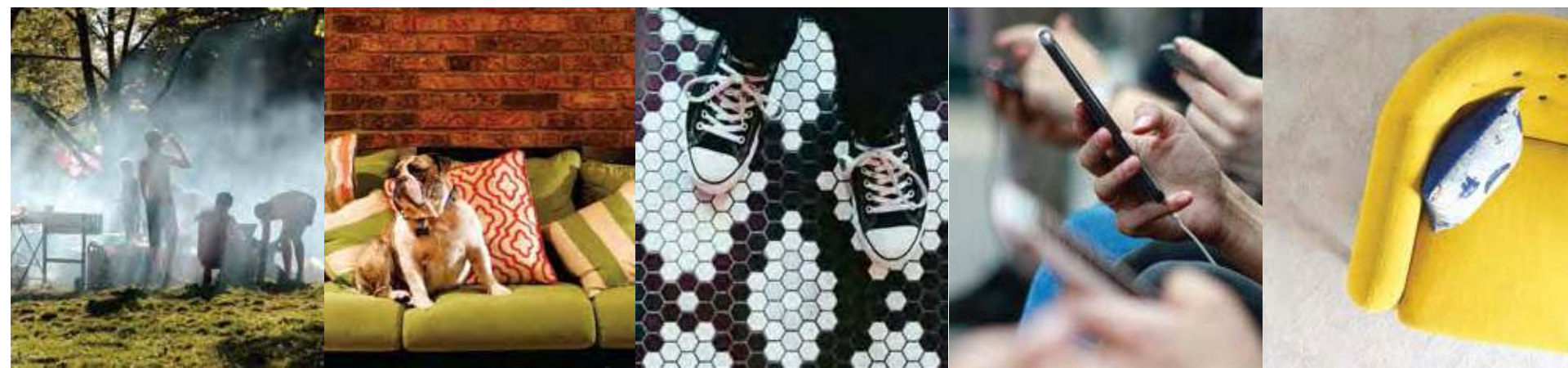
Pueden decirme: «Padre, pero eso no es para todos, sólo es para algunos elegidos». Sí, es cierto, y estos elegidos son todos aquellos que están dispuestos a compartir su vida con los demás. (...)

Ese es el secreto, queridos amigos, que todos estamos llamados a experimentar. Dios espera algo de ti.

¿Lo habéis entendido? Dios quiere algo de ti, Dios te espera a ti. Dios viene a romper nuestras clausuras, viene a abrir las puertas de nuestras vidas, de nuestras visiones, de nuestras miradas.

Dios viene a abrir todo aquello que te encierra. Te está invitando a soñar, te quiere hacer ver que el mundo contigo puede ser distinto.

Eso sí, si tú no pones lo mejor de ti, el mundo no será distinto. Es un reto.



El tiempo que hoy estamos viviendo no necesita jóvenes-sofá, sino jóvenes con zapatos; mejor aún, con las zapatillas puestas.

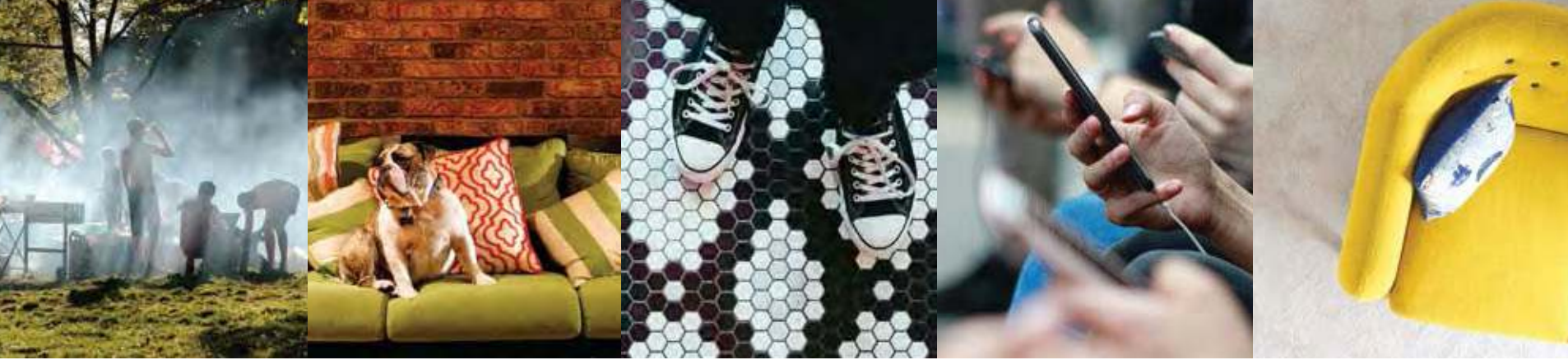
Este tiempo sólo acepta jugadores titulares en la cancha, no hay espacio para suplentes.

El mundo de hoy pide que seáis protagonistas de la historia porque la vida es linda siempre y cuando queramos vivirla, siempre y cuando queramos dejar una huella.

La historia nos pide hoy que defendamos nuestra dignidad y no dejemos que sean otros los que decidan nuestro futuro. ¡No! Nosotros debemos decidir nuestro futuro; vosotros, vuestro futuro.

El Señor, al igual que en Pentecostés, quiere realizar uno de los mayores milagros que podamos experimentar: hacer que tus manos, mis manos, nuestras manos se transformen en signos de reconciliación, de comunión, de creación.





Él quiere tus manos para seguir construyendo el mundo de hoy. Él quiere construirlo contigo. Y tú, ¿qué respondes? ¿Qué respondes tú? ¿Sí o no? [«Sí»].

Hoy Jesús, que es el camino, te llama a ti, a ti, a ti [señala a cada uno] a dejar tu huella en la historia.

**ÉL, QUE ES LA VIDA, TE INVITA A DEJAR UNA HUELLA QUE LLENE DE VIDA TU HISTORIA Y LA DE TANTOS OTROS.**

Él, que es la verdad, te invita a abandonar los caminos del desencuentro, la división y el sinsentido.

¿Te animas? [«Sí»].

¿Qué responden -lo quiero ver- tus manos y tus pies al Señor, que es camino, verdad y vida?

¿Estás dispuesto? [«Sí»].

Que el Señor bendiga vuestros sueños.  
Gracias.